

Las compañeras del mineral

Tratando de “desmasculinizar” la historia de las mujeres mineras bolivianas, el trabajo analiza, en una primera parte, las circunstancias, condiciones, períodos de la inserción de las mujeres en la minería boliviana. Se pone énfasis en la división sexual del trabajo y en las modalidades de discriminación y subordinación de las mujeres en el proceso inmediato de producción.

En la segunda parte, se enfatiza acerca de la estructura y propuestas de los “Comités de Amas de Casa Mineras”, discutiendo la relación entre las demandas de género y clase existentes en las mencionadas organizaciones.

Cada página una victoria. ¿Quién guió el banquete del triunfo? (Brecht).

La centralidad política o, si se quiere, la capacidad de articulación social del proletariado minero boliviano es incontestable. Desde hace cuatro décadas, sus victorias y derrotas lo son también del conjunto de las clases subalternas. No extraña entonces que los héroes mineros traspasen su propio ámbito para convertirse en representaciones populares. Mas, en la imaginaria minera predominan los varones. La excepción es María Barzola, muerta en la masacre de Catavi (1942). ¿Corresponderá esto a las imágenes reales? o, por el contrario, forma parte de la invisibilidad histórica de la mujer que reclama Sheila Rowbo-

tham. La cara oculta de la historia oficial-estatal e, incluso, la sindical, reduce los acontecimientos sociales. Allí las mujeres, gentes sin historia, son subsumidas en la acción colectiva de los trabajadores. Ellas sólo acceden a la historiografía cuando se destacan por su valor o heroísmo; sus acciones “normales” no merecen un mayor recuento.

Contra esta visión discriminatoria se han alzado varias voces. Ya Jorge Basadre, historiador peruano, señaló la necesidad de “desmasculinizar” la historia. Desacralizarla, diría Julieta Kirkwood, lo que es lo mismo que decir romper con una historia “narrada y constituida sólo por hombres”. Recuperar la historia de las mujeres significará entonces buscar los rasgos de una identidad y poder perdidos, tanto como establecer las modalidades de resistencia por ellas ejercidas. Este trabajo sobre las mujeres mineras bolivianas se ubica en esa perspectiva, es decir, en el otro rostro de la historia.

La presencia femenina en la minería altoperuana tiene larga data. Los cronistas que siguieron la primera centuria de la explotación colonial del Cerro Rico ofrecen ya ricas imágenes de mujeres escogiendo (pallando) mineral, cerniéndolo o cargando leña hacia los precarios hornos de fundición (Larson: 1983: 178). Así, en lo que va a convertirse una auténtica tradición, las mujeres no trabajaban, por reglamento expreso, en el interior de la mina, para evitar al decir de los españoles— que mataran a “las criaturas que llevan en sus pechos” y sólo realizaban tareas marginales en su exterior.

Ahora, durante el dominio español, el